

CONSTRUIR REGIÓN Y PAZ

*P. Francisco de Roux Rengifo, S.J.**

SINTESIS

En el artículo se refiere a la construcción colectiva y comunitaria de programas de desarrollo y paz en la región del Magdalena Medio. En esta construcción se parte del concepto de dignidad humana desde la convicción de que cada uno de nosotros es una manifestación del misterio de Dios y existe porque es amado desde siempre por Dios.

En el artículo se demuestra como en el Magdalena Medio con el esfuerzo y la participación de todos los ciudadanos y habitantes de la región se han construido escenarios de convivencia y de compromiso basados en el reconocimiento de todos y de cada uno de sus actos, de su voluntad para contribuir en la creación de opciones para la convivencia. En la región se han creado espacios humanitarios en los cuales los líderes comunitarios conducen procesos de soberanía civil frente a los grupos armados.

El programa de desarrollo y Paz del Magdalena Medio es un proyecto productivo en donde la gente identifica y construye la forma en que quiere vivir. Construye condiciones para establecer relaciones de producción en donde no se vulnera la dignidad humana. Proyectos alternativos que se proponen frente a las formas promovidas por los agentes promotores de la violencia.

El proceso de Magdalena Medio es un proceso en extremo complejo que requiere el aporte interdisciplinario, solidario de muchas instituciones de muchas personas con gran valor y sentido humanitario para asumir los enormes riesgos que conlleva este esfuerzo.

DESCRIPTORES: *Dignidad humana, proceso de desarrollo, violencia, Magdalena Medio, desigualdad e inequidad social, solidaridad, proyecto productivo, pobreza.*

ABSTRACT

The article refers to the collaborative and communal construction of development and peace programs in the region of Magdalena Medio. This construction starts from the concept of human dignity from the conviction that each one of us is a manifestation of the mystery of God and that we exist because we are loved by God forever.

In the article is shown how in Magdalena Medio with the effort and the participation of all the citizens and inhabitants of the region some scenarios of commitment and coexistence have been constructed, based on the recognition of every and each one of their acts, their will to contribute in the creation of options for the coexistence. Some humanitarian spaces have been created in the region where the community leaders lead processes of civil sovereignty to face the armed groups.

The peace and development program of Magdalena Medio is a productive Project where people identify and construct the way in which they want to live. People construct conditions to establish production relations where the human dignity is not hurt. Alternative projects are proposed to face the forms promoted by the agents of violence.

The process of Magdalena Medio is a very complex process which requires the Interdisciplinary contribution and the solidarity of many institutions and many courageous people with humanitarian values to assume the risks that these efforts have.

DESCRIPTORS: *human dignity, development process, violence, magdalena medio, social inequity, solidarity, productive project, poverty.*

La Universidad Católica Popular del Risaralda de Pereira vio desde el

principio la importancia de trabajar por la construcción de una región

* Sacerdote Jesuita. Filósofo. Teólogo y Doctor en Economía. Director del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. franjosederoux@hotmail.com

Recepción del Artículo: 16 de febrero de 2007. Aceptación del artículo por el Comité Editorial 22 de febrero de 2007

donde las tradiciones culturales, la riqueza del territorio, y la creatividad y el carácter de los pobladores se unieran en la producción de las condiciones para poder vivir en dignidad la forma de vivir querida por todos y por todas. Un coloquio con el cuerpo directivo y profesores y alumnos de la Universidad fue la ocasión para retomar este propósito que siempre se ha conservado el *alma mater* de la UCPR. Allí pudimos compartir la construcción colectiva de región que se adelanta en el Magdalena Medio.

Esta construcción colectiva se hace desde las personas, las familias y las comunidades, se inició al final de los años noventa, para generar, en medio de la violencia y el terror de la época una seguridad fundada en el respeto profundo a la dignidad de cada ser humano sin desigualdades ni exclusiones.

LA DIGNIDAD DE LOS HIJOS DE DIOS

La toma de conciencia de la dignidad de cada persona marcó la ruta de este proceso. La dignidad es una realidad absoluta que se da en toda persona. Todas las mujeres y todos los hombres por el hecho de su humanidad tienen la totalidad de la dignidad. Para *la fe cristiana* esta dignidad se basa en la convicción de que cada uno de nosotros es una mani-

festación del misterio de Dios y existe porque ha sido amado desde siempre por Dios. Nadie tiene más dignidad por haber nacido en el Norte del Planeta, ni por tener un título universitario, ni por tener dinero ni poder. Nadie pierde la dignidad por caer en la pobreza, en la enfermedad, en la vejez o en la cárcel. La dignidad no puede desarrollarse, no puede aumentarse, no puede crecer.

Lo que se desarrolla en un proceso de desarrollo integral son las condiciones necesarias y suficientes para que todos los hombres y mujeres, en armonía con la naturaleza, puedan vivir la dignidad que les es propia como ellos y ellas quieran vivirla.

Crear para todos los hombres y mujeres las condiciones necesarias y suficientes para vivir en dignidad es un imperativo ético fundamental porque si todos y todas no pueden vivir como seres humanos la dignidad de quienes sí acceden a esas condiciones queda sepultada por la exclusión con que se niega a una parte de los habitantes de la región, del país y del mundo las condiciones de la dignidad humana.

El proceso del Magdalena Medio fue por eso, desde el principio, un proceso para crear condiciones que permitiera a todas y a todos vivir su dignidad de la manera como cada

uno y cada una quería vivirla en una comunidad regional que tiene una identidad propia. Esto es lo que en este proceso se entiende por desarrollo humano.

El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, PDPMM, se adelanta en 30 municipios, del centro norte de Colombia, pertenecientes a los departamentos de Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander; a lo largo de un valle de 300 kilómetros atravesado de sur a norte por el río Magdalena, y enmarcado al oriente por las cordilleras de los Yariguíes y del Perijá; y al occidente por las serranías de Santo Domingo y de San Lucas; en una extensión de 30 mil kilómetros cuadrados y una población de 730 mil habitantes.

Colombia es una sociedad que ha incorporado en conflicto social en su cultura. Una sociedad llena de contradicciones y dinámicas fuertes, donde se vive apasionadamente. La gente en Colombia tiene la capacidad de mostrar de manera rigurosa cuáles son los conflictos y dónde ocurren y por qué ocurren. Pero la gente en Colombia no soluciona los conflictos. En consecuencia los conflictos sin resolver se vuelven dinámicas incontrolables que terminan en confrontaciones con muertes violentas. El PDPMM consideró

desde el principio que era necesario confrontar el conflicto y resolver el conflicto sin violencia. En el conflicto están la energía y la pasión que conducidas con inteligencia y con justicia pueden construir la convivencia y la paz. Por eso el PDPMM busca los conflictos, los transforma en proyectos, y a través de los proyectos procura llegar a los problemas estructurales no resueltos que han generado las dinámicas perversas de la violencia y la pobreza.

El proceso del Magdalena Medio surge de la convicción que Colombia es un territorio rico, habitado por una población inteligente y creativa, que tienen que construirse como nación a partir de las regiones y de los conflictos regionales. Este desafío hoy en día es compartido por otras regiones de Colombia y existe una red de programas de desarrollo y paz, PRODEPAZ, conformada por 16 procesos regionales, que se inspiraron en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

LOS INICIOS DEL PDPMM

El proceso del Magdalena Medio se inició a finales de 1995, cuando se hizo un diagnóstico para analizar los problemas sociales que existían en torno a la ciudad petrolera de Barrancabermeja. Los encargados de realizar el diagnóstico recorrimos los municipios haciendo dos preguntas:

¿Por qué una región tan rica tenía tanta gente en la pobreza? Y, ¿por qué una región que amaba tanto la vida en su música y sus costumbres tenía tantos asesinatos y tanta violencia? Las respuestas a estas preguntas fueron elaboradas en talleres donde participaban más de 100 personas. El resultado fue, por una parte, la identificación de las “dinámicas perversas” que generan en el territorio la violencia y la pobreza, y la identificación de las líneas de acción para transformar esas dinámicas. Por otra parte, la puesta en marcha un proceso de construcción de Región por centenares de personas dispuestas a trabajar juntas. Estas personas, pobladores de las riveras del río y las llanuras y las montañas, dibujaron por primera vez el mapa del Magdalena Medio.

En cada uno de los municipios se creó un grupo llamado “núcleo de pobladores”, conformado por personas dignas de confianza y capaces de convocar a los vecinos para una “propuesta municipal”. *La propuesta* se convirtió en eje central del PDPMM. Significa que los participantes están convencidos que la paz y la superación de la pobreza y de la injusticia social no vendrá del gobierno de Bogotá, ni de las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla y los paramilitares, ni vendrá de los Estados Unidos, ni de Europa. Los pobladores están convencidos que la paz

y el desarrollo humano es responsabilidad de ellos, una tarea que ellos se *proponen* hacer. Si el gobierno les ayuda lo harán, si los Estados Unidos y Europa les ayudan, lo harán; pero si nadie les ayuda igual lo van a hacer porque de lo contrario no hay futuro posible para sus pueblos.

LOS PRINCIPIOS DEL PDPMM

Poco a poco desde los núcleos de pobladores se fueron estableciendo un conjunto de principios básicos que inspiran todo el Programa:

-La centralidad de la vida. “*No queremos desarrollo si nos van a matar*” fue la expresión común en los primeros talleres. En un contexto de inmensa violencia, la protección de la dignidad empezó por la conciencia de la protección de la vida, que es la primera condición para poder actuar con dignidad. *Primum est vivere quam operari*, como decían los antiguos.

-La afirmación de que el Magdalena Medio lo construimos entre todos y todas o se acaba. Esta idea llevó a la decisión de ser serios en la inclusión de los diversos actores: nadie tiene que irse de aquí, nadie puede quedar por fuera, nadie puede ser intimidado, ni desplazado; en esta construcción tienen que participar los obreros y los empresarios, los campesinos y los comerciantes,

los gobiernos locales, los guerrilleros y paramilitares y militares, los políticos, las mujeres, todos y todas.

-Para poder construir juntos todos y todas tenemos que cambiar. La construcción entre todos y todas es un desafío difícilísimo en que cada grupo tiene que luchar contra su propia historia de odios, temores, venganzas y exclusiones.

-Trabajar como ciudadanos y ciudadanas en la construcción del Estado que queremos. En un principio el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio tuvo como protagonista exclusivo a la sociedad civil pero, cuando las comunidades comprendieron que estaba en juego garantizar la vida con dignidad para todos los pobladores, el Estado y las instituciones se volvieron muy importantes en el PDPMM. Efectivamente se llegó a entender que la el gran garante de la dignidad generalizada para todos y todas es el Estado. Desde ese momento se empezó a pensar en el Espacio Público, en la Casa de Común, construida por las instituciones, cuidada y vigilada por los ciudadanos y ciudadanas.

En 1998, cuando el PDPMM maduraba estos procesos, Naciones Unidas, el Banco Mundial y el gobierno del Japón decidieron apoyar a la gente del Magdalena Medio.

Gracias a estos apoyos se desarrollaron proyectos de fortalecimiento institucional, derechos humanos, y ocupación productiva del territorio por los propios pobladores organizados, capacitados, y en armonía con la naturaleza. Durante este tiempo los recursos del Banco Mundial tuvieron una contra partida del Estado colombiano que fue donada por la Empresa Colombiana de Petróleo, ECOPEPETROL.

Este fue el proceso que la Unión Europea decidió fortalecer con nuevos recursos para iniciar con el PDPMM el primer **Laboratorio de Paz** en febrero de 2002, que ha realizado más de 400 iniciativas de convivencia, cultura, educación, y producción económica, en proyectos que transforman el conflicto en dinámicas para construir una región en paz.

LA AVENTURA DE LA PAZ

La historia vivida en una década en que las comunidades pasaron a ser protagonistas es un camino de aciertos, errores y dificultades superadas. Poco a poco los hombres y mujeres del Magdalena Medio fueron tomando conciencia su grandeza ciudadana. En los retenes de los paramilitares y guerrilleros cuando los grupos armados ilegales pedían documentos de identidad, estos pobladores fueron llenándose de coraje para decirles: “ustedes son ile-

gales, nosotros somos ciudadanos legales, ustedes no tienen ante nosotros ninguna autoridad aunque tengan poder para matarnos con sus armas”. Al mismo tiempo fueron desarrollando veedurías ciudadanas sobre los presupuestos municipales y un sistema de planeación participativo regional; y fueron haciéndose capaces de hacer respetar sus proyectos y mantener la soberanía de las comunidades frente a actores violentos.

El cuidado por la dignidad de todas las personas llevó a establecer relaciones de respeto con los distintos actores de la guerra. Relaciones basadas en conceder a la otra persona el reconocimiento de que ella obraba en conciencia, y que sus acciones surgían del convencimiento de que al actuar así estaban haciendo lo que consideraban mejor para Colombia. Al mismo tiempo los participantes en el PDPMM pidieron a guerrilleros, paramilitares y gobierno que reconocieran que también ellas y ellos hacían lo que hacían porque en conciencia pensaban que esto era lo mejor que podían hacer por Colombia. Sobre este acuerdo de respeto se entró en diálogo para poner sobre la mesa los puntos de vista contrarios, contradictorios o complementarios.

En medio del conflicto la conversación empieza cuando el actor arma-

do ha hecho un crimen. Entonces se aplica la metodología de los Evangelios: si tu hermano comente un error búscalo personalmente y muéstrale el error. Si no hace caso llama a tres testigos y visítalo con ellos y hazle caer en cuenta de su falla. Si no hace caso ve a verlo con toda la comunidad. Si finalmente no hace caso ve a la televisión y a la radio y denuncia el error del que no quiere reconocer su crimen. Por eso en el PDPMM se deja la denuncia pública para el final, como una alternativa extrema. Pues lo que se trata es de convocar a todos a construir juntos una sociedad nueva en un territorio.

El esfuerzo por la paz del PDPMM se intensifica en los lugares donde hay mayor presencia de grupos armados ilegales, confrontación armada y peligro de desplazamientos y amenazas contra las comunidades. Allí se han establecido “Espacios Humanitarios”. Estos son territorios al interior del Magdalena Medio donde los líderes de las comunidades conducen procesos de autonomía y soberanía civil frente a los actores armados, donde las comunidades son protegidas con el apoyo de entidades de Naciones Unidas y voluntarios internacionales, donde se establecen comisiones de diálogo con los actores de la guerra para exigir respeto a los dere-

chos humanos y al derecho internacional humanitario, y donde los ciudadanos y ciudadanas se convierten en activistas de la paz.

El Espacio Humanitario de Micoahumado, llamado así porque los primeros pobladores comían carne de mico ahumada en fogones de leña, es conocido internacionalmente desde el día en que las mujeres y los hombres del caserío de 200 familias se organizaron para resistir civilmente a una invasión de 500 paramilitares y a los ataques de la guerrilla que cercó al pueblo invadido. Los civiles lucharon utilizando el diálogo abierto hasta convencer a paramilitares y guerrilleros que se retiraran del pueblo. Esta comunidad adelanta hoy en día proyectos productivos mientras continúa afirmando la soberanía y se articula con claridad con las instituciones.

LOS PROYECTOS PRODUCTIVOS

Cuando se trata de proyectos productivos, el PDPMM entiende que el objetivo es construir colectivamente la manera de vivir que la gente quiere vivir. Es decir, construir las condiciones para proteger y expresar la grandeza de la dignidad humana como lo quiere un pueblo con sus tradiciones, su sensibilidad, su medioambiente y sus sueños. Todo el esfuerzo productivo se dirige a esta meta que exige que la mayor calidad

en los productos propios y la mayor eficiencia para reducir costos y garantizar que lleguen a toda la población. Esta construcción es difícil porque la economía internacional penetra la región con estímulos para que los pobladores abandonen sus tradiciones y su espíritu. El PDPMM está abierto al mundo, y al mercado mundial, pero a partir de la consolidación de la vida querida por la gente. Por eso se produce para que los hogares tengan en libertad el acceso a las actividades, los bienes y servicios que marcan la identidad propia y para lograr excedentes de producción que permiten intercambiar con otros pueblos lo que no se puede producir en el Magdalena Medio y se considera indispensable para la vida querida.

En el área rural el PDPMM impulsan la finca campesina con seguridad alimentaria que garantiza la comida para la familia y el pueblo vecino, y un producto líder, de características agroindustriales, cultivado a largo plazo, y orientado a producir la vida querida por los pobladores de la Región. Estos productos líderes son hoy en día cacao, fríjol, yuca industrial, microhatos ganaderos, búfalos, trapiches, bosques, palma africana campesina en granjas de diez hectáreas de palma y dos hectáreas de comida para las familias, bananito (que hace tres años se exporta a

Holanda y Francia), cacho, yerbas aromáticas y frutas tropicales.

En los lugares donde hay cultivos ilícitos, los proyectos productivos rurales se adelantan como **desarrollo alternativo** frente a la siembra de coca y la producción de pasta de cocaína promovida por los Paramilitares y la guerrilla.

En las ciudades se adelantan proyectos de producción de ladrillos, secado de maderas, producción de alimentos y quesos, muebles y artículos de cuero. Las mujeres han desarrollado un sistema de crédito popular para empresas familiares que se extiende por varios municipios de la Región.

LOS PROYECTOS EDUCATIVOS Y CULTURALES

Los proyectos educativos hacen Escuelas Básicas Integrales que copan la educación rural de cinco municipios, y varias escuelas de líderes campesinos. Cerca de 20 emisoras comunitarias cubren el territorio con los mensajes del Programa. Se tiene además redes de educación en liderazgo de mujeres, jóvenes, pescadores, y artistas.

La más impresionante de las iniciativas pedagógicas es La Ciudadela Educativa, un proyecto que

transformó el conflicto de la comuna más sufrida por la guerra en la ciudad de Barrancabermeja, con 17 mil habitantes, en un proceso ciudadano de educación de los niños, formación y participación ciudadana en la construcción de democracia con derechos humanos, y proyectos productivos. Hoy en día 4200 niños hacen sus estudios de primaria y secundaria en la ciudadela, en una comunidad educativa donde hay antiguos adolescentes guerrilleros y paramilitares y niños que hacían negocios ilegales para llevar dinero a las familias.

Una red de procesos culturales recoge tradiciones en el Magdalena Medio y las expresa en danzas, artes plásticas, poesía y música; al tiempo que la red de jóvenes incentiva los sueños del futuro regional y la red de mujeres lleva la iniciativa en el establecimiento de relaciones equitativas de género.

La armonía con la naturaleza y la sostenibilidad ambiental se concreta en la recuperación de las ciénagas y humedales y los entornos de las mismas. En el cuidado del bosque, las aguas y las especies nativas y en el impulso de la agricultura orgánica

El proyecto de salud sexual y reproductiva es una pedagogía ba-

sada en la convicción de que el primer espacio donde mujeres y hombre aprenden a ejercer su libertad y a relacionarse con los demás es el propio cuerpo, los sentimientos y las emociones; ese es el primer campo de la construcción de ciudadanía en respeto por los demás y en el aprendizaje para el amor en transparencia, sinceridad y lealtad.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y LOS COSTOS HUMANOS

El proceso del Magdalena Medio es un proceso de desarrollo integral. El desarrollo es una operación extraordinariamente compleja. Que no puede ser conducida por ninguna persona ni grupo individual y requiere aportes desde diversas dimensiones: la cultura, la ética, las tradiciones espirituales, la producción y el mercado, la investigación y las universidades, la infraestructura, el medioambiente, y la política. Por eso exige muchas alianzas y requiere de la virtud de la solidaridad que nos hace capaces de comprender el aporte de los demás y de dar apoyo a esos aportes. El PDPMM ha hecho alianzas para atraer nuevos aportes a la Región, provenientes de universidades, iglesias, institutos culturales, y, en apoyos económicos, además de la Unión Europea, de agencias de Estados Unidos, Suiza, Suecia, en-

tidades del gobierno colombiano, empresas privadas como Merielétrica y Tipiel, Monterrey y Bucarelia, y de bancos como FINAGRO, Banco Agrario, Banco Caja Social y Banco de Colombia.

Los costos pagados por los miembros del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio han sido altos. En varias ocasiones miembros del Programa han sido retenidos por la guerrilla y liberados después de largos días de discusión. 29 personas participantes en los proyectos del PDPMM han sido asesinadas. 3 de son mujeres: Cecilia Lasso de 30 años, ultimada a garrotazos junto a su hija de 10 años que trató de proteger a su mamá de los golpes de los paramilitares. Alma Rosa Jaramillo, abogada y defensora de los campesinos a quien con una motosierra le cortaron los brazos, las piernas y la cabeza; y Betty Monsalve, asesinada a bala, cuando protegía a la comunidad de bajo Simacota. Y sin embargo es evidente en los participantes del Programa la determinación de seguir adelante, todas y todas convencidos que vale la pena continuar en este esfuerzo de trabajar sin armas por una nación que se puede construir en la solidaridad y la confianza colectiva hasta que la paz con dignidad se consolide en Colombia.

EL ESPÍRITU DEL PROGRAMA DE DESARROLLO Y PAZ DEL MAGDALENA MEDIO

Si hubiera en este país un puñado de mujeres y de hombres decididos a jugarse todo para conseguir la vida digna y plena de todos, a partir de la grandeza de los que siempre han sido dejados por fuera, engañados, manipulados y explotados,

Si estos seres humanos se metieran en el dolor cotidiano de los desplazados y rotos por la guerra, no para publicar libros y hacer conferencias y declaraciones sobre la paz, sino para entregar la vida en los terrenos donde solo la presencia valiente y tierna frena la violencia y cambia el desconcerto,

Si hubiera un pequeño grupo capaz de ponerse por encima de las convenciones y prohibiciones legales e ilegales en este territorio empapado de dolor, para escuchar, y respetar y compartir; hasta hacer sentir a cada uno que aquí nadie tiene las manos limpias y nadie es más bueno que los demás pero tampoco peor; que nadie tiene que irse y que todos somos indispensables,

Si este grupo fuera capaz de tratar como iguales en dignidad y derechos

para construir juntos una patria a guerrilleros y militares, a paramilitares y milicias, a campesinos y ganaderos, a obreros y empresarios, a católicos y protestantes, a agnósticos y ateos, a políticos y líderes ciudadanos. Y si fuera capaz de demostrar con su vida misma que todos tenemos que cambiar para que todos seamos posibles,

Si se diera este grupo con la fuerza interior para presentarse solos ante los criminales para dejar sentir ante ellos el grito de las víctimas,

Si ese grupo trabajara unido con la naturaleza, con los animales, con la selva y el río, e hiciera una sola causa del cuidado de la vida en sus múltiples formas,

Si esas personas anunciaran que la reconciliación y la fraternidad son una gracia, y al final de la tarde, cuando termina la jornada, se pusieran de rodillas para dejar que Dios obre cuando ya los hombres y las mujeres han hecho lo que estaba en sus manos,

Si fueran suficientemente seguras en el misterio de su propia interioridad para avanzar sobre el temor; suficientemente libres para no dejarse atrapar en la ambición de poder de los políticos; independientes del prestigio narcisista de los

académicos, insobornables ante los que buscan seguridad en el dinero, capaces de no dejarse seducir por la fama; si fueran suficientemente entregadas para no buscar un lugar en el gobierno, ni un puesto en las empresa, ni una dignidad en las iglesia; si renunciaran a defenderse a sí mismo, a sus instituciones, y a sus posesiones para apostar todo en este empeño,

Si se diera esta gente, unida más allá de los partidos, de los grupos guerrilleros y de los militares, de las religiones y de las filosofías y de sus propias comunidades. Un grupo sin protagonistas ni Mesías. Con el mero coraje de ser hombres y mujeres como reclama Colombia; sería posible que avanzara entre nosotros, con paso sin retorno, la paz humana, apasionante y fuerte, construida desde las tradiciones, los sentimientos, las ilusiones y los límites de todos nosotros.

EPÍLOGO SOBRE LA LEY DE JUSTICIA Y PAZ

Hoy en día, cuando el país adelanta la Ley de Justicia y Paz y hace un proceso de desmovilización de las autodefensas, el PDPMM ha mantenido la metodología de poner la iniciativa en las comunidades para dar a los pobladores, golpeados directamente por el monstruo de la guerra, la protección, el acompaña-

miento, la claridad y el protagonismo que les corresponde para que la Ley pueda funcionar como instrumento de paz. Esto se consigue si y solamente si se da un papel central a las veredas, corregimientos, pueblos, ciudades intermedias y zonas de grandes centros urbanos que han sufrido el conflicto armado en grandes proporciones. Estas son las comunidades víctimas.

Las comunidades víctimas NO son las asociaciones u organizaciones de las víctimas. Son pueblos enteros que han sufrido la locura del conflicto armado interno colombiano. Comunidades que han vivido el sometimiento al actor armado y sus cómplices y han vivido el cambio de amos y de aliados de los amos. Han conocido el terror, el hundimiento en el silencio y la humillación; y han sido testigos de cómo en su seno ocurrió el robo de las tierras y las casas, la huída de los desplazados, la entrada de hijos a la guerrilla y el paramilitarismo, y las alianzas mortales de las autodefensas con políticos, alcaldes, concejales, terratenientes, policías y militares durante años. En medio de estas comunidades viven los deudos de las personas asesinadas en las masacres y los homicidios selectivos, los parientes de los desplazados, los vulnerados que perdieron una pierna por las minas que quiebra patas, las mujeres violadas y

las familias desposeídas de sus tierras. Estas comunidades están en el Magdalena Medio, en Córdoba, en toda Colombia.

Estas comunidades no son homogéneas. En ellas hay personas que han recibido agresiones de uno y otro lado, y un debate grande sobre el conflicto. Estas comunidades están conectadas en procesos regionales de paz y están conectadas con la construcción nacional de la salida política negociada del conflicto. Por la diversidad en la agresión recibida, por la manera de evaluar la situación desde el dolor compartido, y por la conectividad con los procesos de paz regionales y nacionales, estas comunidades víctimas tienen una potencialidad propia para contribuir a la solución del problema.

Por otra parte los homicidios y amenazas a las familias de los muertos y desaparecidos, y la misma situación emocional de los golpeados, muestran que estas personas no pueden ir solas; que necesitan ir con las comunidades a las que pertenecen.

Son las comunidades las que tienen que convocar a los deudos y a los heridos y expropiados que hay en su seno; para rodearles de seguridad e invitarles a jugar el papel que les corresponde en un proceso en el que tienen la clave los sobrevi-

vientes vulnerados y los deudos de los eliminados. Son las comunidades víctimas, que saben que no pueden subsistir como comunidades sino se logra la paz con justicia, quienes tienen que hacer comprensible y valioso el paso hacia la reconciliación que solo pueden dar los directamente agredidos que esas comunidades albergan.

Así las viudas y los huérfanos y los violados, acompañados por la comunidad víctima pueden constituirse como ciudadanos clientes, con protección y derechos, del proceso de la Ley que hasta ahora solo tiene como clientes a los perpetradores de los crímenes; y exigir la verdad, evidenciar a los responsables y exigir lo que les importa: que se declare por qué mataron a sus hijos y esposos, donde está el cadáver de las hijas desaparecidas; quiénes fueron los cómplices; cuáles son las garantías que darán a las comunidades para que la agresión salvaje nunca más se repita; y establecer cuál es la reparación esperada. Entonces, con la ayuda de la comunidad, los golpeados por la violencia podrán avanzar seguros, si quieren, a la reconciliación personal y colectiva.

Estas comunidades víctimas, que buscan la reconciliación, son las que deben recibir los recursos para los proyectos de desarrollo y paz. Allí la sociedad civil, que estuvo

sometida a la opresión de la guerra, y que lleva en su seno el dolor de las familias agredidas, da la prioridad a los directamente golpeados, para que puedan emerger de la postulación en que les dejó la barbarie, y para que sean ellos y ellas quienes, bajo las condiciones de la paz, la verdad, la reparación y la desaparición de las asociaciones delictivas, reciban en los proyectos a los desmovilizados y a quienes vengan de la negociación política para superar el conflicto. Siempre bajo la soberanía de las comunidades que han tomado la iniciativa de la paz. Y siempre desde la perspectiva de la construcción de regiones de paz a las que pertenecen estas comunidades.

Así como hay que dar el protagonismo en los procesos jurídicos a los agredidos directamente, hay que dar el protagonismo en los

proyectos de desarrollo a los vulnerados. En uno y otro caso las comunidades víctimas juegan un papel central. Lo que ha dejado la guerra no son 40 mil desmovilizados, de los cuales cerca de la mitad son oportunistas – a quienes el gobierno protege con subsidios y proyectos – sino enormes comunidades víctimas, que por la misma realidad vivida están conectadas en procesos regionales y participativos de paz y derechos integrales. La iniciativa de estas comunidades debe ser aceptada y apoyada por el Estado, y acompañada en protección humanitaria, y asesorada en lo financiero y lo técnico, para que desde allí la sociedad conduzca el proceso de construir – a partir de los niños y las mujeres y los hombres vulnerados que llevan en su seno – regiones enteras de desarrollo y paz con dignidad como la que se construye día a día en el Magdalena Medio.



